

LAS FACHADAS DE RIO PIEDRAS

Esta noche vamos a seguir paseando por los barrios castizos de Madrid.
No digas otra vez eso, no me digas que estás por los suelos porque yo
tengo diversas formas de levantarte.

Dediquemos veinte minutos a contemplar fijamente la luna llena.
Apenas cabe en tus ojos, asómbrate un poco para que se recorte justa-
mente entre tus párpados y las pestañas.

No llores, que no te creo, lo que tú debes hacer es desatar ese inútil
nudo color carmelita.

Sé libre como Puerto Rico,
al menos en apariencia.

Sigamos, subamos, doblemos, bajemos, juntémonos un poco.
Cuánto Madrid se te está adhiriendo al suéter, suerte que tienes y no
menos para la villa hilvanada junto a tus senos.

No me recuerdes.

Debajo de las multiplicaciones, hay un niño portorriqueño lloriquean-
do.

Debajo de las divisiones, hay un monopolio con patas de elefante que
realmente me enfada, me cabrea.

Debajo de este árbol, pasan las horas, la brisa, los barquilleros.

Te he dicho que no llores y mucho menos a solas.

Dentro de poco va a salir el sol, las fachadas de Río Piedras se tiñen de
neocolonialismo y tu falda adquiere un ligero tono compromerido.

M., 11-7-68

LAS FACHADAS DE RIO PIEDRAS

Esta noche vamos a seguir paseando por los barrios castizos de Madrid.
No digas otra vez eso, no me digas que estás por los suelos porque yo
tengo diversas formas de levantarte.

Dediquemos veinte minutos a contemplar fijamente la luna llena.
Apenas cabe en tus ojos, asómbrate un poco para que se recorte justa-
mente entre tus párpados y las pestañas.

No llores, que no te creo, lo que tú debes hacer es desatar ese inútil
nudo color carmelita.

Sé libre como Puerto Rico,
al menos en apariencia.

Sigamos, subamos, doblemos, bajemos, juntémonos un poco.
Cuánto Madrid se te está adhiriendo al suéter, suerte que tienes y no
menos para la villa hilvanada junto a tus senos.

No me recuerdes.

Debajo de las multiplicaciones, hay un niño portorriqueño lloriquean-
do.

Debajo de las divisiones, hay un monopolio con patas de elefante que
realmente me enfada, me cabrea.

Debajo de este árbol, pasan las horas, la brisa, los barquilleros.

Te he dicho que no llores y mucho menos a solas.

Dentro de poco va a salir el sol, las fachadas de Río Piedras se tiñen de
neocolonialismo y tu falda adquiere un ligero tono comprometido.

11-7-68



PA
correcto

5

LAS FACHADAS DE RIO PIEDRAS

ESTA noche vamos a seguir paseando por los barrios castizos de Madrid.

No digas otra vez eso, no me digas que estás por los suelos porque yo tengo diversas formas de levantarte.

Dediquemos veinte minutos a contemplar fijamente la luna llena.

Apenas cabe en tus ojos, asómbrate un poco para que se recorte justamente entre tus párpados y las pestañas.

No llores, que no te creo, lo que tú debes hacer es desatar ese inútil nudo color carmelita.

Sé libre como Puerto Rico,

al menos en apariencia.

Sigamos, subamos, doblemos, bajemos, juntémonos un poco.

Cuanto Madrid se te está adhiriendo al suéter, suerte que tienes y no menos para la villa hilvanada junto a tus senos.

No me recuerdes.

Debajo de las multiplicaciones, hay un niño ^{pu}portorriqueño lloriqueando.

Debajo de las divisiones, hay un monopolio con patas de

elefante que realmente me enfada, me cabrea.
Debajo de este árbol, pasan las horas, la brisa, los
barquilleros.
Te he dicho que no llores y mucho menos a solas.
Dentro de poco va a salir el sol, las fachadas de Río
Piedras se tiñen de neocolonialismo y tu falda
adquiere un ligero tono comprometido.

M., 11-7-68

LAS FACHADAS DE RIO PIEDRAS

PA

ESTA noche vamos a seguir paseando por los barrios castizos de Madrid.

No digas otra vez eso, no me digas que estás por los suelos porque yo tengo diversas formas de levantarte.

Dediquemos veinte minutos a contemplar fijamente la luna llena.

Apenas cabe en tus ojos, asómbrate un poco para que se recorte justamente entre tus párpados y las pestañas.

No llores, que no te creo, lo que tú debes hacer es desatar ese inútil nudo color carmelita.

Sé libre como Puerto Rico,
al menos en apariencia.

Sigamos, subamos, doblemos, bajemos, juntémonos un poco. Cuanto Madrid se te está adhiriendo al sueter, suerte que tienes y no menos para la villa hilvanada junto a tus senos.

No me recuerdes.

Debajo de las multiplicaciones, hay un niño portorriqueño lloriqueando.

Debajo de las divisiones, hay un monopolio con patas de

elefante que realmente me enfada, me cabrea.
Debajo de este árbol, pasan las horas, la brisa, los
barquilleros.

Te he dicho que no llores y mucho menos a solas.
Dentro de poco va a salir el sol, las fachadas de Río
Piedras se tiñen de neocolonialismo y tu falda
adquiere un ligero tono comprometido.

